



“Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)”

Eje temático sugerido: **Política**

Título del Trabajo: **POPULISMO LATINOAMERICANO: Getulio Vargas y Juan Domingo Perón (1930-1955), estudio de casos.**

Autora: **Figueroa, Fernanda Belén**

Tesista de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Santiago del Estero

Dirección electrónica: lafer_figueroa@hotmail.com



POPULISMO LATINOAMERICANO: Getulio Vargas y Juan Domingo Perón (1930-1955), estudio de casos.

Introducción

El populismo y los gobiernos populistas en América Latina son fenómenos de larga data en la región y constituyen un área temática que, lejos de pasar a retiro, perduran y rondan en lo cotidiano e inspiran a numerosos trabajos académicos. Es por ello que surge nuestro interés en investigarlo.

Citando a Mackinnon y Petrone, podemos decir que el populismo padece una vaguedad e imprecisión terminológica, pues ha sido empleado para hacer referencia a un amplio número de fenómenos “(...) movilizaciones de masas (de raíces urbanas o rurales) elitistas y/o anti-élite, a partidos políticos, movimientos, ideologías, actitudes discursivas, regímenes y formas de gobierno, mecanismos de democracia directa (referéndum, participación), dictaduras, políticas y programas de gobierno, reformismos, etc.” (Mackinnon y Petrone, 1998: 1).

En la literatura de la década del 50 y 60, autores como Germani por ejemplo, han empleado el concepto equiparándolo a regímenes políticos demagógicos y autoritarios que degradaban las instituciones políticas. En sentido contrario, otros aceptaron que esos regímenes lucharon por lograr ciertos niveles de integración social e incrementar las funciones del Estado para enfrentar el subdesarrollo latinoamericano (Fernández, 2006: 14). En resumidas cuentas para la literatura existente, si hay algo que caracteriza al concepto es su ambigüedad, y una apropiación histórica y también ideológica del concepto. Más allá de la serie de posturas encontradas que se han realizado de este fenómeno controversial, en el presente trabajo intentaremos tomar una perspectiva crítica de las teorías clásicas, es decir aquellas que deslegitiman al populismo, e inclinarnos a favor de una postura afín a la de Laclau, quien define al populismo como “la forma legítima, entre otras, de construir el vínculo político”. Decidimos optar por esta posición crítica pues siguiendo a Rondano se considera que la tarea del cientista social es “*interpelar para conocer*”, y en el caso del populismo, se considera que más que una indeterminación, existe un prejuicio y negación de éste como categoría de análisis, la cual puede ser válida para realidades que no se corresponden con marcos teóricos abstractos, dada su creación en contextos histórico-políticos lejanos.



“La Investigación (...) requiere de un posicionamiento crítico (...) Es fundamental pensar en la forma, modo, calidad del posicionamiento crítico. Pensamiento totalmente cuestionador. Somos sujetos críticos por naturaleza pero empezamos a conformarnos y acomodarnos sin ver más allá, lo que no nos permite ser realmente críticos. Salir de la comodidad en la que estamos instalados para provocar un desequilibrio. Uno se debe parar distinto frente al mundo, en un contexto diferente con sus propias características”. (Milanesi, s/f, p. 2 en Rondano María José, Tesis de Grado, 2010: 5)

Con respecto al populismo latinoamericano, si bien fue un fenómeno común a varios países, en cada uno de ellos tuvo matices diferentes, lo que nos interesa destacar de entre todos ellos, es el intento de incorporación e inclusión de las “masas” en el proceso político y en el estado. La irrupción de este proceso quiebra un equilibrio en el cual las oligarquías terratenientes o productoras de materias primas exportables, tenían ciertos privilegios, para así generar mayor independencia económica para los países latinoamericanos. (...) “fue la etapa de mayor crecimiento económico sostenido de América Latina en el siglo XX, y el tiempo de los gobiernos elegidos efectivamente por la presencia masiva del pueblo en elecciones no fraudulentas. El bloque social de los oprimidos se hizo presente aun desde un punto de vista democrático, fenómeno que no tendrá comparación con ningún otro en este siglo”. (Dussel Enrique, 2007:2). Por esto, ciertos nombres de líderes populistas cuestan borrar de la memoria popular.

Procedente de una logia autodenominada Grupo de Oficiales Unidos (GOU)¹ formada por un núcleo de coroneles y tenientes coroneles, que habían contribuido al derrocamiento de Castillo, ultimo gobernante de la denominada restauración conservadora iniciada en 1930; hacia 1943 el coronel Juan Domingo Perón, fue convirtiéndose en un hombre cada vez más fuerte en el escenario político. En ese momento contaba con 49 años, había tenido una activa participación en su formación militar desde su ingreso al Ejército. Durante el golpe que derrocó a Yrigoyen, se encontraba en la filas del general Agustín P. Justo, hecho que le valió el alejamiento de su cargo oficial y su traslado a la Escuela de Guerra como titular de la cátedra de historia militar, desde allí pudo hacer uso de una de sus características personales que sería crucial para su carrera política futura: su facilidad para hablar ante un público y

¹ Con respecto al GOU, encontramos algunas diferencias en la literatura acerca del peronismo, la mayoría se refiere a éste como Grupo de Oficiales Unidos, sin embargo, nos llama la atención, que ciertos autores adherentes al peronismo, como Hugo Gambini y José Pablo Feinmann hagan referencia a este sector como Grupo Obra de Unificación.



captar su atención. Hasta febrero de 1946 cuando asumió la presidencia del país, Perón paso por el Ministerio de Guerra, la agregaduría militar en la embajada argentina en Chile, participó durante dos años de una misión de estudios en la Italia de Mussolini, todo lo cual le valió para convertirse en “jefe virtual de la revolución de Junio”, ser vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo, desde este último, trabajaría por lograr más concesiones a los trabajadores, esto le permitiría conseguir el apoyo de una multitud en Plaza de Mayo el 17 de octubre y así catapultar su figura en las elecciones presidenciales de 1946.(Torre Juan Carlos, 2002:13-32)

En Brasil, desde 1889 hasta 1930 la historia va a estar definida por un régimen político, conocido como “a Republica Velha”, el cual instaura una forma de dominación oligárquica, un sistema que fortalecía una estructura de poder regional-oligárquico, donde los estados económicamente más fuertes y demográficamente más gravitantes garantizaban para si el control político y económico del país. Era un modelo estratificado en el cual San Pablo y Minas Gerais (regiones productoras cafetaleras y, por lo tanto polo dinámico de la economía nacional) se aseguraban una posición hegemónica sobre los demás estados. Getulio Vargas, quien provenía del estado de Rio Grande do Sul², dio sus primeros pasos en su carrera política como miembro del Partido Republicano, fue elegido tres veces diputado estadual entre 1909 y 1921. En su tercer mandato participo en la Comisión de Presupuesto y se destacó como líder en la mayoría. A partir de 1923, Vargas vio ampliada su actuación política: pasó a ocupar una banca en la Cámara Federal, en la cual asumió el liderazgo de la bancada *gaúcha*, y en 1926 fue invitado a ocupar la cartera de hacienda en el gobierno de Washington Luís.” (Hirst Mónica, 1981:1-2)

1923 también fue un año de cambios para la situación política del estado de Rio Grande: por un lado, a partir de la firma del Pacto de Piedras Altas³ se dio principio a un proceso de conciliación y por otro, Vargas resulta elegido presidente de Rio Grande do Sul provocando la formación de un Frente Unido Gaúcho.

² El estado de Rio Grande do Sul, en el juego político nacional tenía perjudicada su participación debido a la intensidad de los conflictos políticos locales traducidos básicamente en el antagonismo entre el Partido Federalista y el Partido Republicano, este último dirigía la vida política de Rio Grande, beneficiado por ciertas determinaciones de la constitución estadual que permitían, entre otras cosas, la legislación por decreto y la continua reelección del gobernante del estado.

³ Alianza que trataba de solucionar el tradicional conflicto entre federalistas y republicanos mediante una reforma constitucional favorable al relevo de fuerzas políticas.



Se puede decir que la década del 20 significó la decadencia de la República Vieja, provocada fundamentalmente por la crisis internacional, que afectaba directamente a las exportaciones brasileñas, y por el quiebre del pacto oligárquico entre San Pablo y Minas Gerais, cuando Rio Grande asciende al círculo de los principales participantes de las articulaciones políticas nacionales. Es así que en las elecciones presidenciales de 1929 se establecen nuevas alianzas entre los estados: recibe apoyo la candidatura de Vargas de los estados de Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Paraíba, en contraposición a Julio Prestes, candidato paulista,

(...) *“la Alianza Liberal intentaba, al buscar el apoyo de las clases medias descontentas, de los tenientes revoltosos y de la oposiciones estaduais, incorporar una propuesta para ampliar la participación política sin traspasar los límites concretos del orden liberal de base agrario exportadora(...)”* (Hirst Mónica, 1981:2).

En las elecciones de marzo de 1930, resulta triunfador el candidato Prestes, mientras se iba gestando una revolución tenentista, que estalla en julio de 1930 con el asesinato de João Pessoa, gobernador de Paraíba y compañero de fórmula de Vargas; esto desencadena la intervención federal de Paraíba y el estallido de una revolución en Rio Grande liderada por Vargas. El 24 de octubre se constituye una Junta Gubernamental que depone a Washington Luís y posteriormente impone a Getulio Vargas como Jefe de Estado, dando inicio a lo que se conoce como su gobierno provisional.

Pretendemos construir desde una perspectiva comparativa, una caracterización de las formas en que se construyeron los vínculos políticos en los gobiernos de Vargas y Perón tomando como categoría conceptual de referencia la concepción de populismo de Laclau. Para lo cual, dividiremos al trabajo en secciones: en una primera sección se realizará una revisión a modo sintético del tratamiento que los científicos sociales le han propiciado al populismo y a los gobiernos populistas haciendo especial referencia al populismo latinoamericano. En esta sección trataremos los populismos denominados “originarios” o primeros (ruso y estadounidense) y diversas interpretaciones del populismo en América Latina. En una segunda parte, señalaremos algunas características populistas del peronismo y varguismo, tratando de mostrar cómo estos regímenes lograron diferenciarse de sus predecesores (gobiernos de tipo oligárquico); para tal fin, estudiaremos el modo en que estos regímenes encararon las políticas nacionalistas, también indagaremos acerca de las políticas sociales tendientes a la inclusión de los sectores sociales menos favorecidos y finalmente la influencia en la



política que estos líderes tuvieron una vez fuera del poder y cuál fue su legado para los políticos y la política posteriores.

Acerca del populismo

Parece común en la literatura de las ciencias sociales, iniciar haciendo referencia a la dificultad de definir al populismo, pues este engloba una multiplicidad de fenómenos.

“En los distintos autores que abordaron la problemática, la complejidad del concepto se puede advertir por el hecho de que éste remite a una heterogeneidad tal que abarca una expresión o forma política, movimientos, partidos, gobiernos y regímenes, también rasgos tales como liderazgo carismático, nacionalismo, desarrollismo, reformismo, movimiento de masas, partidos políticos policlasistas e incluso a ideologías, actitudes discursivas o modos de interpelación”. (Pablo Livszyc, Revista Ciencias Sociales N° 51)

“Denostado por científicos sociales, condenado por políticos de izquierda y de derecha, portador de una fuerte carga peyorativa, no reivindicado por ningún movimiento o partido político de América Latina para autodefinirse, el populismo –esa Cenicienta de las ciencias sociales– es, en resumidas cuentas, un problema”. (Mackinnon y Petrone, 1998:2). Así inician Mackinnon y Petrone y Livszyc sus trabajos acerca del populismo, haciendo referencia a éste, como un concepto complejo, como un problema. Y es que durante mucho tiempo, y aun hoy en día, los teóricos de las ciencias sociales denominan al populismo y a los gobiernos populistas como un problema, difícil de definir, difícil de entender... habría que preguntarse, quienes y desde donde se considera al fenómeno como problema.

Siguiendo al trabajo de Mackinnon y Petrone, que hacen un recorrido por todas las acepciones acerca del populismo, podemos decir que éste ha sido considerado: ejemplo de la intervención y el asistencialismo de un Estado que se caracterizó por poseer el control de los servicios públicos y empresas; un Estado que fue promotor de un proceso de industrialización mediante regulaciones, subsidios y protección aduanera, que empleó el gasto público con fines políticos; en otras ocasiones, el populismo ha sido, negación de valores esenciales a la democracia representativa “al poner el énfasis en la cuestión del liderazgo “demagógico”, las relaciones clientelistas y “la manipulación de las masas” (Mackinnon y Petrone,1998:1-2). Asimismo en el plano político fue aceptado y rechazado, tanto por izquierdas, como por derechas. También científicos sociales le han negado status científico al término, por un lado sostienen que no existe



un común que dé fundamento a la existencia de una categoría analítica como lo es populismo, por el otro alegan que el concepto y definición de populismo no se adecúan a la realidad económica, social y política que se pretende explicar (Mackinnon y Petrone, 1998:1-2). El Populismo, como hecho político, ha sido recelado, objetado e inculpado.

Sin embargo ciertos aportes como los de Margaret Canovan y la de Ernesto Laclau, contribuyeron para que el término populismo adquiriera consistencia teórica y de esta manera, una mayor utilidad como herramienta de investigación (José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri, Comp., 1994:9).

La postura de Laclau y Canovan se rehúsa considerar al populismo de manera peyorativa, contrariamente, le asignan al mismo, “caracteres permanentes propios de las democracias actuantes a fines del siglo XX y principios del actual.” Estos caracteres, se basarían en elementos asignados a los partidos, movimientos e ideologías, los elementos serían: a) una crítica al funcionamiento del capitalismo, sin demandar su abolición; b) una amplia alianza de clases y movimientos sociales que conforman “el pueblo”; c) una cierta desconfianza a los partidos políticos preexistentes; d) la presencia de líderes fundacionales carismáticos o con una capacidad de conducción sobresaliente; y finalmente, e) una búsqueda de la superación del subdesarrollo económico y social a través de diversos tipos de intervenciones del Estado. (Fernández Arturo, 2006:16).

A pesar de las posturas contrapuestas respecto de la relevancia del concepto, existe coincidencia casi total, en que el populismo y los gobiernos populistas son fenómenos cuyo interés académico no ha caducado, contrariamente se ha ido incrementando inspirando a numerosas investigaciones científicas, porque como sostiene Carlos de la Torre, siguiendo a Laclau, “el populismo no es solo un concepto de las ciencias sociales sino un dato de la experiencia de amplios sectores de la población que definieron y definen de esta manera sus identidades colectivas” (de la Torre en Álvarez Junco y González Leandri, 1994: 40)

El estudio de los primeros populismos

Desde 1950 hasta mediados de los setenta, cuando se hacía referencia al populismo, la atención recaía sobre dos referentes históricos, “los movimientos rurales radicales del medio oeste americano de fines del siglo pasado” y, por otro, el movimiento ruso del mismo periodo, los llamados narodnik. Al respecto de estos últimos, también existe una



controversia académica, sobre el uso acertado termino, pero por cuestiones de espacio no ahondaremos en esta discusión.

El populismo ruso, en su uso convencional amplio, abarca aproximadamente desde 1870 hasta 1917 e incluye una amplia variedad de pensadores y activistas. Los narodniki en la década de 1870 entendían que el desarrollo de la civilización y de unos pocos, se había logrado merced al trabajo y sufrimiento del pueblo, por lo tanto, las “clases cultas” debían reconocer la deuda de tipo moral que tenían con el pueblo. “Se ponía acento en «ir al pueblo» acatando sus deseos y luchando por defender sus intereses, en particular la tierra campesina y la libertad respecto de los terratenientes y el estado”. (Mackinnon y Petrone, 1998: 6)

Al respecto de los movimientos populistas en Estados Unidos los agricultores del *Middle West* se unieron para protestar contra los políticos y los banqueros de la Costa Este. El movimiento populista conto con el apoyo de los estados occidentales y de los sureños y en su enorme mayoría estaba integrado por *farmers* (granjeros) que solicitaban medidas socializantes más amplias por parte del gobierno.

“Hacia principios de 1880, (...) los farmers intentaron crear cooperativas de compra y venta para defenderse frente a los acreedores. Sin embargo, la mayoría de las cooperativas fracasó gracias a la oposición enconada de comerciantes y banqueros locales y también porque su base financiera era demasiado endeble, sus patrocinadores, demasiado pobres. El intento de obligar al gobierno a hacer por ellos lo que no podían hacer por sí mismos, los forzó a entrar en la política a la vez que convirtió a su movimiento en populista”. (Mackinnon y Petrone, 1998:6)

Pero como sostiene Mackinnon, entrar a la política no era cuestión simple, las dificultades provenían de desacuerdos en torno a la intensidad en que se asumirían los cambios y divisiones con respecto a la cuestión racial, pero fundamentalmente, esta entrada en la actividad política implicaría ceder el control de los incipientes movimientos a los políticos profesionales, con quienes los farmers discrepaban. A pesar del surgimiento de un partido nacional en 1892, las dificultades eran cada vez y muchos abandonaron de a poco la causa.

Más allá de una serie de características que diferencian a los movimientos populistas ruso y norteamericano, Mackinnon concluye afirmando que ambos populismos surgen de tensiones, sea entre “pueblo y clases cultas” en el ruso, o tensiones entre “pueblo y profesionales de la política” en el caso de Estados Unidos, ambos rasgos de los populismos latinoamericanos de este siglo”. (Mackinnon y Petrone, 1998: 4-7)



Populismo Latinoamericano, diversas interpretaciones

En la década del '60 surge una línea de interpretación elaborada por Gino Germani y Torcuato Di Tella, que piensa al populismo como fenómeno de los países “subdesarrollados” en la transición desde la sociedad tradicional a la moderna (Mackinnon y Petrone, 1998:11).

Los movimientos “nacionales populares” implican para Germani “la intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales (...) como los partidos existentes no pueden ofrecer posibilidades adecuadas de expresión a estas masas, se origina una verdadera situación de anomia (...) salidos de la pasividad de la mentalidad tradicional pero aun incapaces de llevar a cabo ninguna acción colectiva autónoma, estas masas son vistas como potencialmente explosivas. La rigidez del sistema político y la incapacidad de los actores políticos de dirigir la crisis favorece la emergencia de una figura carismática, que junto con distintas elites los recluta y manipula”. (Germani en Mackinnon y Petrone, 1998:13-14)

Siguiendo esta línea de interpretación del populismo, Di Tella, sostiene “el populismo, por consiguiente, es un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo” (Di Tella, en Mackinnon y Petrone). Para estos dos autores del enfoque estructuralista, las transiciones generan situaciones de tensión estructural que provocan el surgimiento de fenómenos como el populismo. “Estas tensiones del cambio acelerado generan dos actores importantes: las masas (...) y las elites”. (Mackinnon y Petrone, 1998:14-15).

En sentido contrario, autores como Ernesto Laclau y Emilio de Ipola, analizan al populismo desde una perspectiva diferente, consideran que la especificidad del mismo se sitúa en el plano del discurso ideológico (Mackinnon y Petrone, 1998: 12). Para Laclau, “el populismo consiste en la articulación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto de la ideología dominante. El populismo comienza cuando los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante. Basta que una clase o fracción de clase requiera, para asegurar su hegemonía, una transformación sustancial del bloque de poder para que el populismo sea posible. (Mackinnon y Petrone, 1998:22-23).



En la misma línea, de Ipola y Portatiero (1994) “parten de la noción de lo nacional-popular como la construcción de una voluntad colectiva nacional y popular, ligada con una reforma intelectual y moral (...) este proceso es el de la construcción de hegemonía, definida como una actividad de transformación. El terreno donde lo nacional-popular se produce es un campo de lucha contra otra opción hegemónica (...)” (Mackinnon y Petrone, 1998: 23-24).

El populismo latinoamericano, si bien fue un fenómeno común a varios países, en cada uno de ellos tuvo matices diferentes, lo que interesa destacar de entre todos ellos, es el intento de incorporación e inclusión de las “masas” en el proceso político, en la siguiente sección del trabajo, trataremos de indagar en los mecanismos que, tanto Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, emplearon como políticas de inclusión de aquellos sectores que en los gobiernos previos no participaban de la vida política y estatal.

Los gobiernos de Getulio Vargas y Juan Domingo Perón

Además del rotulo de populistas, los gobiernos de Perón y Vargas, entre otros procesos políticos paralelos de América Latina, comparten el hecho de haberse originado en el contexto de la crisis internacional de 1929, cuyos efectos para estos países significaron: (...) “el debilitamiento de los vínculos de dependencia entre las potencias y su periferia; y la consiguiente mayor autonomía, más amplia y flexible libertad de acción de que disfrutaban aquellas fuerzas sociopolíticas que cuestionan el «status quo» (V. Trias, 1978: 2). La crisis afecta los precios de las materias primas y la capacidad de importar de los países productores se derrumba. Esto los llevo a asumir políticas proteccionistas, de control de cambios, de restricción o prohibición de bienes importados.

Entre otro de los cambios que se traducen en Brasil y Argentina, podemos mencionar el crecimiento que sufren las urbes, la crisis agraria llevo a grandes contingentes humanos a migrar a las ciudades, se trata de una nueva clase obrera que “singulariza un anhelo porfiado por escapar a la miseria irremediable de la campaña que ha abandonado” (V. Trias, 1978: 3).

Por cuestiones de espacio, no volveremos a hablar de los inicios en la vida política de los líderes populistas Vargas y Perón, bastará con lo redactado en nuestra introducción. Haremos mención de una serie de características políticas que nos permitirán indagar acerca de las similitudes y diferencias entre ambos procesos políticos.



El contexto político de ambos países en el ascenso de los gobiernos populistas

Al momento de ganar las elecciones de 1946, Perón ya contaba con una importante base política, tras su paso por la Secretaria de Trabajo, por el ministerio de Guerra y vicepresidencia, había podido desarrollar importantes bases de apoyo entre los trabajadores urbanos “esto fue posible en parte por la habilidad de Perón de facilitar el acceso al gobierno y a los beneficios de la seguridad social a representantes de los trabajadores. Pero también fue el resultado de su deliberado esfuerzo para convertirlos en seguidores leales”. (Skidmore en Vilas, 1994: 222). En las elecciones de 1946, ganó por una mayoría absoluta, lo que le dio un amplio margen de maniobra. Los partidos tradicionales, a pesar de haberse unido en una coalición tuvieron una actuación frágil y poco útil en la campaña electoral. La posguerra dejó un vacío político en la Argentina, que solo fue hábilmente aprovechado por Perón.

En Brasil, el golpe de 1930 no solo significó la destitución de un presidente, fue también, el fin de un régimen político: la República Velha. Como dice Ansaldi citando a Faoro, “1930 significa la irrupción del elemento urbano en el mapa político nacional, tumultuosamente preparada en la década de 1920”. (Ansaldi; 1994: 183). En este golpe resulta derrotada la oligarquía paulista y el líder gaúcho recibe el apoyo del ejército y su sector más poderoso. A diferencia de Perón, Vargas en sus inicios no tuvo bases de apoyo en sectores trabajadores, situación que cambiará en su campaña electoral para 1950. Durante su primera etapa en el poder puso en práctica una política ambigua, se equilibró tratando de complacer los intereses de los tenentistas y de las oligarquías, atendía las peticiones de éstas y, al mismo tiempo nombraba como interventores en los estados a hombres del tenentismo. “O Governo Provisório foi marcado pelas contradições e disputas entre os grupos que o compunham” (Amad Costa y Mello, 1996: 241). Las elecciones de 1950 significan un cambio rotundo para el varguismo, era la primera vez que ganaba en elecciones populares directas, lo que le propiciaba una posición política ventajosa, otra cuestión también marcaba la diferencia con sus años anteriores en el poder,

“Fue electo por una curiosa coalición política. La fuerza más importante fue la clase obrera urbana, parcialmente organizada en el PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), fundado por Vargas en 1945 y, en parte la del partido personalista de Adhemar de Barros, gobernador de



Sao Paulo. Otro apoyo primordial provino de los jefes políticos de estados como Minas Gerais” (...) (Skidmore en Vilas, 1994: 225-226).

Las políticas nacionalistas

Perón busco diferenciarse de sus antecesores desde el comienzo, se propuso como meta, de tipo nacionalista, que el país alcanzara la independencia económica, “¿Cómo? Primero, pagando la deuda externa. Segundo, nacionalizando, con indemnización, las propiedades extranjeras en sectores económicos vitales como transportes”. (Skidmore en Vilas, 1994: 229). En este sentido, Perón adopto un perfil más nacionalista que Vargas. La campaña que inicio para nacionalizar aquellas inversiones extranjeras en infraestructura genero una baja considerable en las propiedades de otros países en Argentina, este hecho generó disgustos por parte de los Estados Unidos con el modelo estatista de Perón. Sin embargo, Perón cumplió con sus promesas nacionalistas y populistas los tres primeros años de presidencia; a medida que los años pasaban se iba comprobando que las importaciones necesarias para sustentar el proceso de industrialización provenían principalmente de los Estados Unidos lo que llevo a aceptar, en las últimas etapas de su gobierno, préstamos otorgados por el país del norte.

También Vargas, buscara distanciarse del modelo de la Republica Vieja, procurando un cambio de mentalidad, al mismo tiempo modifica la economía a través de una política industrial que beneficie a toda la nación y a los procesos económicos regionales. Todas estas transformaciones las programa a través del Estado Novo, estado híbrido en que persisten elementos propios del régimen anterior y se combinan con nuevos como el corporativismo y el populismo. “A grandes rasgos, la industrialización es una de sus políticas esenciales” (M. Sosa de León, 2004:5-6) para ello conto con una nueva constitución (1934) que expresaba el carácter nacionalista del régimen al establecer una república federal y la nacionalización progresiva de minas, yacimientos minerales y saltos de agua considerados estratégicos para la defensa económica y militar del país. En lo que respecta al proceso de industrialización,

“Particularmente a partir de 1937, o crescimento industrial foi estimulado pelo Estado, que passou a regular a acumulação de capital. Utilizou-se de incentivos no sistema de crédito, de uma politica cambial protecionista, de controle de preços, de incentivos fiscais tributarios e, principalmente, de contenção salarial. Nos setores onde o incipiente empresariado nacional



não tinha condições de investir, o Estado criou empresas próprias (...)” (Amad Costa y Mello, 1996: 255)

Pero en su gobierno de 1951, su discurso nacionalista fue más moderado que el de Perón, el plan para el logro del crecimiento económico de Brasil tenía como base la cooperación y asistencia de Estados Unidos. Al final de la etapa varguista, se reflejara un giro en la posición moderada de 1951 hacia un nacionalismo radical en 1954, año de su suicidio.

Las políticas sociales

La situación social de los trabajadores cambio considerablemente una vez que el peronismo llego al poder. El ascenso social fue tanto para nuevos trabajadores urbanos (migrantes del interior) como para aquellos que tenían antigua residencia en la ciudad. La expansión de la administración pública y burocracias en el sector privado provoco el crecimiento de los “asalariados de cuello y corbata” y permitió la movilidad social de los hijos cuyos padres obreros los habían enviado a la escuela. También fueron firmados una serie de convenios que brindaban ventajas y garantías a los trabajadores e implicaban una redistribución del poder en las empresas. Al mismo tiempo, se otorgó fuerza de ley a los beneficios conseguidos cuando Perón era Secretario de Trabajo, como “el aguinaldo anual, la generalización de vacaciones pagas, la inclusión de los asalariados de la industria y el comercio en el sistema jubilatorio, indemnizaciones por despido y accidentes de trabajo”. Mediante lo que Torres y Pastoriza denominan “democratización del bienestar”, el gobierno peronista, con la bandera de la justicia social, continuó con políticas que significaron un cambio en la vida de los trabajadores: congelamiento de los alquileres, la fijación de los salarios mínimos, el establecimiento de precios máximos a los artículos de consumo popular, créditos y planes de viviendas, mejoras en la oferta de salud pública, programas de turismo social, construcción de escuelas y colegios, la organización de un sistema de seguridad social. De esta manera, Perón fue construyendo una lealtad de los trabajadores, que luego se hizo extensiva a la figura de Eva Duarte de Perón, quien dejo su lugar secundario de primera dama y, primero desde el Ministerio de Trabajo y luego desde la Fundación Eva Perón, logro convertirse en la intermediaria entre el líder y la masa, ampliando la justicia social a los sectores más marginados. Toda esta serie de beneficios sociales lograron se consolidaron con la reforma constitucional en 1949 que también introdujo como



modificación la supresión de la cláusula que prohibía la reelección presidencial inmediata, lo que le permitió a Perón nuevamente presentarse y triunfar en las elecciones presidenciales de 1951 dando inicio a su segundo mandato. (Torre: 37-40)

Desde sus inicios en el gobierno provisional, Vargas tuvo como una de las principales preocupaciones el desarrollo de una política social, esto se vio plasmado en la creación del Ministerio de los Asuntos de Trabajo, Industria y Comercio que promovió “acción directa del Estado en el ámbito laboral a través de la regulación de la jornada de ocho horas, del trabajo femenino y del menor, del derecho a los francos y a la sindicalización”. Los primeros cuatro años de gobierno varguista el estado brindó amparo a la clase obrera. Sin embargo, a partir de 1934 se produjo un endurecimiento del discurso de Vargas acompañado de una represión progresiva “sobre todos los focos de resistencia al encuadramiento oficial, lo que acarrearía la completa despolitización del movimiento obrero”.

La nueva Constitución se reforzó “el sentido corporativista de la relación trilateral entre el Estado, la clase obrera y la burguesía”. También se lograron conquistas en materia de justicia del trabajo, se promulgaron leyes sindicales y es establecimiento de un impuesto sindical y se instituyó el salario mínimo. “En poco tiempo más se iría acumulando jurisprudencia sobre cuestiones laborales, cuyas determinaciones fueron unificadas en un código que, a partir de 1943, adquirió organicidad en la Consolidación de las Leyes de Trabajo”.

El legado político

Vargas y Perón fueron líderes muy personalistas y marcaron la historia de sus países por sus características de liderazgo. Ambos, Perón en mayor medida que Vargas lograron el fiel seguimiento “de votantes y admiradores que creían en sus poderes especiales: capacidad carismática para resolver problemas” (Skidmore en Vilas, 1994:259)

(...) “en resumen, Perón demostró poseer una convocatoria de intensidad igualdad por pocos dirigentes políticos de América Latina en este siglo”. eso puede ser señalado en las numerosas manifestaciones que se organizaban, donde él o su esposa eran los oradores ante un absorto público que se hacía presente en Plaza de Mayo ante la convocatoria de su líder.

La relación de Vargas con sus seguidores fue menos intensa. A pesar de su giro hacia el nacionalismo radical, “Vargas se mantuvo como político que equilibraba su



convocatoria de masas con su habilidad para manejarse con los intereses económicos tradicionales, urbanos o rurales”. Su proyecto de nacionalismo económico fue continuado por los miembros del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), fundamentalmente Joao Goulart. Sin embargo, hasta finales de la década de los setenta ni los sectores castrenses argentinos ni los brasileños habían logrado encontrar una fórmula civil para un gobierno aceptable. “Unos y otros tuvieron que recurrir al gobierno directo después de golpes militares”. (Skidmore en Vilas, 1994:260)

“La persistencia de la influencia política de estos dos líderes es tanto más remarcable cuando recordamos que ninguno de ellos creó un verdadero partido”. El Partido Laborista, que fue el canal para la victoria peronista en 1946, fue desmantelado por el propio Perón. Y, aunque fue el impulsor del PTB, no lo promovió.

Finalmente, ninguno de los dos líderes fue capaz de forjar una alianza de clases suficientemente enérgica para continuar su lucha por metas populistas y nacionalistas, una alianza que debería haberse originado entre clase obrera y clase media urbanas, pero en ambos países la clase media se amedrentó “al pensar que las ganancias de la clase obrera serían a sus expensas”. Resultó hábilmente aprovechada por los militares y grupos tradicionales “y reclutada para apoyar los golpes militares que derrocaron a Perón y a Vargas”. (Skidmore en Vilas, 1994:260)

A modo de conclusión

En el presente trabajo, pretendemos realizar un aporte al estudio del populismo y de los regímenes populistas, pues, como mencionamos más arriba, lejos de quedar fuera de las ciencias sociales como algunos autores pretenden, es un concepto que nunca pierde vigencia y que hoy en día suele ser aplicado para explicar el surgimiento de nuevos gobiernos en América Latina de corte nacionalista y con un liderazgo fuerte y son rotulados bajo el término de neopopulismos.

El populismo y los gobiernos populistas, como los recién analizados en nuestro trabajo, no solo tienen una vigencia conceptual, persisten en la mente del proletariado, de las masas, del pueblo y aunque son fenómenos que generan controversias, nadie puede quitarles el hecho de que fueron, los que permitieron a los sectores olvidados de sus países acceder a un mundo que por mucho tiempo les fue negado.

Bibliografía



- Álvarez Junco José y González Leandri Ricardo (comp.) (1994): *El Populismo en España y América*. Catriel.
- Amad Costa Luis Cesar y Mello Leonel (1996): *Historia do Brasil*. Scipione.
- Dussel Enrique (2007): *Cinco Tesis sobre el "Populismo"*. UAM-Iztapalapa, México.
- Fernández Arturo (2006): *El Populismo Latinoamericano: realidades y fantasmas*. Revista Colección.
- Hirst Mónica (1981): *La Época de Vargas (1930-1945)*. Revista Critica y Utopia N°5
- Laclau Ernesto (2005): *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Livszyc Pablo: *El populismo*. Revista Ciencias Sociales número 51. Dirección de Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Mackinnon María Moira y Petrone Mario (1998): *Populismo y Neopopulismo en América Latina: El problema de la Cenicienta*. Eudeba.
- Rondano María José (2010) *Tesis de Grado*
- Sosa de León Mireya (2004): *Populismo y Getulismo en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945/1950-1954*. Tierra Firme v. 22 n. 88 Caracas oct. 2004.
- Torre Juan Carlos: *Introducción a los años peronistas en Los años Peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Sudamericana.
- Trias Vivian (1978) Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo. Revista Nueva Sociedad N° 34
- Vilas Carlos M. (comp) (1994): *La Democratización fundamental. El populismo en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Discursos de Perón en Instituto Nacional Juan Domingo Perón www.jdperon.gov.ar/material/discursos.html

Discursos de Vargas en Getulio Vargas- Discurso do Dia do Trabalho de 1951

www.dailymotion.com/.../x5hk7i_getulio-vargas-discurso-dia-trabalho